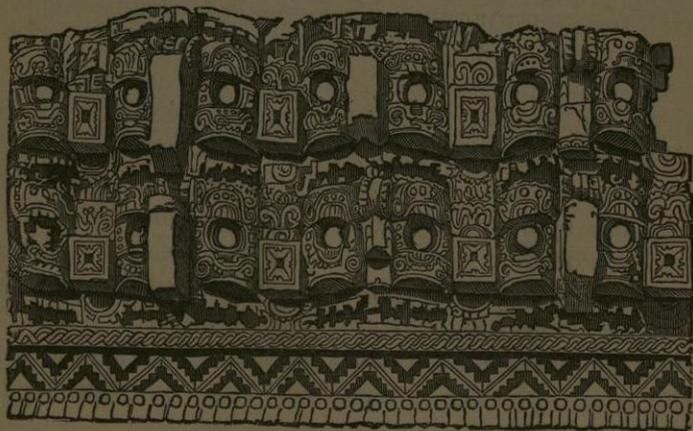


la república, no puede ménos que haber notado su aproximacion gradual á la cuna de una civilizacion avanzada de los aborígenes. Esta era la region de los mayas, cuyo poder era tal que al levantar sus ciudades no tomaron en consideracion su defensa contra enemigos. Levantaron magníficos palacios y templos, y apenas queda duda de que su imperio floreció hasta poco mas de un siglo ántes de la venida de los españoles. Parece que las guerras civiles destrozaron la nacion mas ó ménos, y luego siguió una época de debilidad durante la cual quedaron abandonadas las grandes ciudades. Despues vinieron los conquistadores, y sometieron completamente á los mayas, destruyendo sus ciudades existentes, y tomando de ellas el material que necesitaban para la construccion de sus propios pueblos, los cuales establecieron en las cercanías de las ciudades de los aborígenes que ellos habian arrasado. Hasta donde les fué posible destruyeron los ídolos, altares, y señales exteriores de la idolatría pagana. Unas pocas ciudades quedaron sin ser encontradas, y todavía por algunos años mas se celebraban en ellas ritos religiosos, que fueron tambien abolidos por fin.

Tales fueron Palenque, Uxmal, y otras que se hallan en las regiones no exploradas del sur, y aguardan que se las descubra.



FRENTE ESCULPIDO EN KABAII, YUCATAN.

CAPITULO XXVIII.

POSIBILIDADES Y PORVENIR DE MÉJICO.

CONDICIONES PRIMARIAS DE LA POBLACION—EL HOMBRE INDÍGENA DE LOS CLIMAS TEMPLADOS—MÉJICO FAVORECIDO POR CIRCUNSTANCIAS EXCEPCIONALES PARA EL MAS ALTO DESARROLLO—POSIBILIDADES ILIMITADAS—UNA NUEVA CIVILIZACION—NO MAS DESPOTISMO EXTRANJERO EN AMÉRICA—RECURSOS POCO CONOCIDOS—REFLEXIONES LIGERAS DE LOS EUROPEOS—INFLUENCIA DE PORFIRIO DIAZ—JUECES Y JURADOS—MINAS—COMERCIO Y MANUFACTURAS—ASUNTOS FINANCIEROS Y POSTALES—DIPLOMACIA—EDUCACION—INMIGRACION—MONOPOLIO DE TERRENOS—PROLETARIOS—DESARROLLO DEL FUTURO—PODER POPULAR Y ARBITRARIO—REPUBLICANISMO—NECESIDAD DEL GOBIERNO RÍGIDO—EJÉRCITO—SUFRAGIO—PORFIRIO DIAZ, SALVADOR DE SU PATRIA, Y PADRE DE LA NUEVA CIVILIZACION.

El progreso es, hasta cierto punto, como la estrella cuya marcha nos es dado predecir, aunque comprendamos muy mal las fuerzas que la impulsan.

El hombre es oriundo de la region en donde reinan los aires templados. Ni fué creado por el calor ecuatorial, ni es en ningun sentido un animal hiperbóreo. Jamás ha puesto la tradicion á la cuna del género humano en el lejano norte, ni tampoco buscamos el Eden en la Guinea ó en Spitzberg. Jamás hubo Adan y Eva que se pasearan en un jardin canadense, ó en un matorral de los trópicos. Los prados del Talmud están siempre verdes, y de las tierras felices hasta las de que hablan las heróicas tradiciones escandinavas, se han eliminado los sufrimientos del invierno.

No obstante de que la civilizacion floreció primero á los rayos del sol, parece prosperar al presente á favor de las nieves. Si el sur se desarrolla, el norte domina.

Tales condiciones, empero, participan de lo artificial y temporal, mas bien que de lo natural y estable. La transplatacion se logra solamente dentro de ciertos límites. El aire del conservatorio no satisface por mucho tiempo los pulmones, ni basta el gas del carbon para alumbrar al hombre, pues necesita de la luz del sol para su cerebro, de las brisas vivificantes para aspirarlas, y de las montañas cubiertas de verdor del sur para la inspiracion de su alma. Nunca pudo haber venido la edad de oro al Anáhuac bajo un cielo de Alaska, como no se habrían desarrollado las naciones del Mediterráneo en la atmósfera de Siberia. El desarrollo mas robusto tiene que ser natural; la última civilizacion, como la primera, debe ser esencialmente una planta que crece al aire libre, con sus accesorios correspondientes.

No hay ningun país en el mundo mas favorecido por la naturaleza para posibilidades sin límites, que Méjico. La misma naturaleza ha hablado y dicho otro tanto, desarrollando aquí una de sus mas elevadas civilizaciones indígenas. Situado bajo los trópicos, aunque á tal elevacion en todo el vasto interior que queda afuera de los niveles miasmáticos y disfruta de aires altos y sanos, el clima de Méjico no es ménos uniforme que diversificado. La temperatura de cualquiera localidad es casi siempre la misma, pero las diferentes localidades presentan un millar de distintas temperaturas.

Comparativamente hay poca diferencia entre el verano y el invierno, con excepcion de que el uno es húmedo y el otro seco. Estamos demasiado cerca del ecuador para que el cambio de estaciones nos afecte gran cosa; la altitud lo gobierna todo. Siempre en los bordes están las mismas tierras calientes, cálidas, húmedas, malsanas, el fértil terreno cuajado de una exuberante vegetacion en estado de corrupcion, y el aire suave, voluptuoso, febril, arrullando á la indiferencia y el reposo.

Subiendo de allí á los niveles frios hay todos los

grados de temperatura fijos y determinados, que le es posible marcar al termómetro. En todo el derredor del borde se ven las nubes mas bajas que las mesas; la lluvia es comun en el declive oriental durante todo el año, aunque es mas abundante en el verano. Entre Veracruz y Méjico se atraviesan algunas veces las nubes de la falda subiendo á la atmósfera límpida y seca de la gran mesa.

El clima de esta sorprende al viajero que viene por primera vez de las latitudes setentrionales, como muy peculiar. Lo llama traicionero, insidioso, voluble, é inseguro, y, sin embargo, cuando se le comprende ya no es nada de eso. Si solo tiene presente que se encuentra en una gran elevacion bajo el sol tropical, todo queda explicado. La altura da razon del frio, la latitud del calor; el sol no es ni mas traicionero ni mas voluble que las montañas; es un sol honrado, siempre el mismo, siempre digno de confianza. Si os presentais debajo de sus rayos, sin que nada los obstruya, os calentará; si se interponen las nubes ó llega la noche, la altura es dueña de la situacion, y tendréis frio. Si vais en carruaje descubierto, miéntras el sol os quema el rostro, la altura os hiela los piés.

La posicion de Méjico, con relacion á otras partes del globo, es sobresaliente. Es el centro geográfico de la tierra, un lugar imperial en el gran camino del mundo.

Por el norte y el sur sigue la América, al este están el Africa y la Europa, y al oeste Asia y Australia, y al mismo tiempo á uno y otro lado lo bañan las aguas de los dos grandes océanos. Con todas las variedades de terrenos y de climas, capaz de producir toda clase de vegetacion y de animales; con carbon, hierro, y una multitud de plantas y minerales como materia prima para innumerables industrias, y centenares de miles de brazos vigorosos y bien dispuestos á explotarlas, ¿qué combinacion mas feliz pudiera haber para el sustento y alto desarrollo del hombre?

No solo el alimento y el vestido necesario los provee

aquí la generosa naturaleza, sino también las distracciones, é instrucción ilimitada. En todas las mesas sub-tropicales hay bosques antiquísimos, extensas llanuras, y montañas que atraen las lluvias, parques zoológicos, y jardines botánicos—un millar de paraísos, cualquiera de los cuales podría dignamente servir de cuna á una raza noble. Aquí y por todos estos declives litorales y alturas hácia el norte hay áreas espaciosas de tierras vírgenes, y aires saturados por el mar; mientras que entre las sierras del sur los valles amurallados y la rica vida arbórea parecen decir que aquí la nueva y mas reciente civilización se mantendrá mucho tiempo, despues de que haya desaparecido de los lugares ménos escabrosos é inaccesibles. Porque las antiguas civilizaciones van pasando, y ¡ved como todas las cosas se están volviendo nuevas!

Apénas hay ocupacion alguna, de que el hombre de energía y aptitudes con capital suficiente no pueda sacar provecho. Tomad la agricultura. Arrojad los palos con que los naturales arañan la tierra, y profundizad con los arados que señalan los últimos adelantos, y veréis la diferencia. Y así con respecto á casi todos los asuntos, sean mercantiles ó fabriles. Los naturales son trabajadores, bien dispuestos, y aprenden con mucha facilidad; pero hasta que no se les enseñe no conocerán los mejores métodos. ¿Cómo habian de conocerlos con su propia civilización destruida, y su raza arrastrada por el polvo en varios siglos por una civilización mas poderosa, pero no mas progresiva de lo que habia sido la suya?

Estaba dispuesto que la América fuese conquistada, y tenida en sujecion por las monarquías soberanas de Europa. A las naciones latinas de la Europa meridional les fué dado el descubrimiento, la conquista, y ocupacion de la América del Sur y del centro; á las razas eslavas y germánicas del norte de Europa un siglo mas tarde les tocaron las regiones mas al setentrion. Estaba también dispuesto que las colonias americanas

no quedasen siendo siempre colonias de las tales soberanías.

Aunque gobernadas al principio por ideas y tradiciones que en cierto punto eran antagonistas, ya á principios del siglo presente se habian plantado las semillas de las reformas políticas y eclesiásticas entre ámbos pueblos, las cuales estaban predestinadas á desarrollarse, con el trascurso del tiempo, en una hermandad pacífica y perpetua. Vino la independencia, y luego se establecieron las instituciones republicanas en ámbas secciones, basadas en los mismos principios inherentes de la libertad individual; las mismas grandes doctrinas de la libertad intelectual; libertad del pensamiento no ménos que independencia material; y hoy se encuentran tan hondamente arraigadas en el corazón y en las afecciones del pueblo que han venido á ser parte integrante de su carácter. En adelante ni el imperialismo ni el despotismo volverán á reinar aquí, ni tampoco será tolerada la intervencion extranjera bajo ninguna forma. Al fin ya podemos decir de este lugar favorecido del globo: los hombres son libres aquí. Ya nuestras instituciones no se ven amagadas del exterior; pero el reflejo del republicanismo americano sobre Europa parece cosa maravillosa, pues que vemos las antiguas monarquías decapitadas unas tras otras, y á los pueblos revistiéndose de los mas amplios mantos de la libertad. Mucho mayor es el peligro en el interior; el peligro que proviene de la prosperidad, del orgullo, y de la excesiva confianza en nosotros mismos. Podemos hacer mucho para contener la influencia devastadora de la fatuidad, mezclada como siempre está con la ignorancia; y sin embargo, esas seguirán siendo por algun tiempo los mortales enemigos de la nueva civilización.

¡Cuán poco se sabe de este hermosísimo y fascinador país fuera de sus límites! ¡cuán mal comprendido está su pueblo! Hasta su vecinos inmediatos, los Estados Unidos, saben mas de Egipto que de Oajaca

mas sobre las calles de Atenas, que sobre las de la magnífica capital de Méjico.

El Méjico latino presenta esta diferencia de los Estados Unidos sajones del Norte, en materias de conquista y ocupacion; que el primero fué poblado no por productores principalmente, sino por gente no productora. Los emigrantes de Inglaterra trabajaban; los de España obligaban á los naturales á trabajar para ellos.

Antes de la revolución, mas que ahora, solo habia dos clases, la una gobernaba á la otra, y vivia del trabajo forzado. Y este estado de cosas continuó por algun tiempo, despues de lograda la independenciam, dejando el estado de ignorancia y servitud, en que las masas del pueblo habian sido tenidas por siglos, vívidamente estampado en el carácter del pueblo.

Hay mucho en Méjico que es mas europeo que americano. Méjico ha tenido siempre mas contacto con Europa que con los Estados Unidos, es decir, se ha aproximado mas en la política y en las relaciones mercantiles. Y aunque republicano en la forma, el gobierno ha sido arbitrario y militar, si no monárquico, y mas bien el de una oligarquía, que el de una república libre y progresista del siglo diez y nueve. Esto se deja ver de mil maneras, una de las cuales es ocuparse de los pasatiempos de la gente del pueblo, darles bastantes dias de fiestas y diversiones, plazas públicas y jardines donde distraerlo, para que no haga daño.

Los gobiernos despóticos han acostumbrado gravar con impuestos desproporcionados á las clases productoras, distrayéndolas al mismo tiempo con apariencias de liberalidad por parte de sus gobernantes, y con medidas paternales que llevan la mira de tenerlas en el pupilaje. Así sucedió en España y en Méjico, y aunque la costumbre procedia del egoísmo, era en algunos puntos mejor que la especie de tiranía—existente en la Gran Bretaña y los Estados Unidos—que negando á los pobres hasta los gozes de poco costo, dejó pasar á manos de los monopolistas, caminos, cana-

les, tierras, y hasta el agua misma, cuyas exacciones hoy dia son mayores que jamás lo fuéron las de ningun déspota del feudalismo.

Hay, de consiguiente, ménos razon para las falsas imputaciones, escarnios, é insultos que dirigen al país los europeos.

Comparemos á Méjico en el siglo actual, no con las naciones mas atrasadas en civilizacion, sino con las mas adelantadas, y comprenderemos la verdadera situacion. La rapiña, el robo, y el poco aprecio de la vida humana han sido objetos de grito contra Méjico. Pues bien, el código criminal de Inglaterra, hoy dia, tiene en mas la propiedad que la vida y la libertad, y aún despues de la época de la revolucion en Méjico, la Inglaterra ahorcaba á sus súbditos por robar cinco chelines, y los encarcelaba por toda la vida, si no podian pagar una deuda que tal vez era tan insignificante como aquella suma. ¿Qué puede hallarse en Méjico en el presente siglo que sea mas bárbaro que eso? La justicia se compra y se vende en Méjico, dicen. ¿En donde no sucede lo mismo en una ú otra forma? En ninguna parte son los pleitos tan largos, molestos, y dispendiosos como en Inglaterra. ¿Acaso no es preciso tener dinero para conseguir la justicia en aquel país? Aunque sea peor en el principio, no hace mucha diferencia al bolsillo del litigante que su dinero vaya directamente al juez, ó se disipe en costas, abcgados, estampillas, y una multitud de otros impuestos y robos. El hombre pobre no puede pagar por la justicia en Inglaterra. En Francia hacen estas cosas mejor, y no se podrían hacer peor en Méjico.

En Inglaterra, los impuestos tambien favorecen al rico, y se recargan sobre los artículos que consume principalmente la clase pobre. Los zapatos del trabajador son pesados, miéntras que los del rico son ligeros. Ahora bien, el cuero paga derechos por peso, como lo pagan hoy en Méjico muchos artículos sin consideracion á su calidad; y la indiana ordinaria paga lo mismo por yarda cuadrada que la muselina fina de pintas.

Durante el siglo anterior, la Francia levantó muchos empréstitos, tomando el gobierno y la nobleza el dinero del pueblo, ó de cualquiera otra fuente que se lo proporcionara, para que el pueblo lo pagara despues, ó dejara de pagarlo. El vino barato que es la bebida de la gente del pueblo, estaba gravado por barril tan alto como el vino mas fino que tomaban los ricos.

Poco le importa al oprimido si es la ley ó el déspota quien le impone cargas injustas, ó si las leyes son dictadas por la minoría ó la mayoría, ó si el hombre que está á la cabeza de la nacion se titula rey ó presidente. En verdad, si se hace ley de la injusticia, entónces el oprimido se hunde bajo su constante peso; pero algunas veces matan al tirano, y el pueblo disfruta de un breve descanso.

Es mas fácil señalar los errores que remediarlos, y estoy bien penetrado de que el pueblo de Méjico adolece de defectos; pero trato, sobretudo, de ser justo, como lo prueban claramente las anteriores páginas y todos mis escritos históricos. Yo admiro su heroismo y respeto sus instituciones. Sus buenas cualidades le son propias; sus faltas las debe en parte á otros. Se ha pecado mas contra él que lo que él mismo ha delinquido. Es un pueblo llevado de impulsos nobles, desea proceder con rectitud, alcanzar la mas elevada cultura, y en todo subordinar la fuerza física á la intelectual.

Nunca se le ha proporcionado ocasion mas propicia á un gobernante para ser el bienhechor de su pueblo, como la que ahora le presenta Méjico.

Las masas pobres é ignorantes necesitan proteccion y ayuda. Si se las abandona á sus propios recursos son hasta cierto punto inertes. No ha habido Ciro, ni Alejandro, ni Pedro que mereciese el sobrenombre de Grande, como el que sale al frente para ser el sincero amigo y protector del pueblo, empleando sus fuerzas y vasta influencia en la morigeracion de su estado, librándole de las trabas de la pobreza y la ignorancia, y en la verdadera elevacion de su condicion, mental y

física. Creo que se puede decir con seguridad, juzgando por su carácter y antecedentes, que ningun ser viviente lo sabe hacer ni lo hará mejor que Porfirio Diaz.

No me considero dotado de especiales aptitudes para desempeñar el cargo de consejero y señalar lo que se deba hacer ó dejar de hacer. Así como en el cuerpo físico, del mismo modo en el cuerpo político, el tiempo y la naturaleza son los mejores curativos para todos los males, que no sean de muerte. La salud, y no la enfermedad, es la condicion normal del hombre y de la sociedad; la salud aún cuando esté acompañada de la decadencia. La naturaleza combate por nosotros cuando ni siquiera nos apercebimos de ello; es asombroso cuanta maldad puede abrigar una nacion y sobrevivirla. Al mismo tiempo he estudiado y reflexionado mucho sobre Méjico y sus asuntos; abrigo convicciones respecto á ciertos particulares; y lo poco que tengo que exponer para dar fin á este libro, estoy seguro que si no sirve de provecho tampoco hará daño alguno.

Ya se ha dado el primer gran paso en aquietar el espíritu y la fuerza de las guerras intestinas y revoluciones.

No es tan fácil como ántes si ya no imposible, para los hombres imbuidos en la maldad y los ambiciosos promover las revueltas para cubrir su propia corrupcion, causando la ruina de otros miles que se unen á tales movimientos, principalmente porque tienen tan poco que perder. Ciertamente no es de esperarse que un país progrese con un gobierno irresponsable y sin estabilidad, débil y autocrático á la vez, sin mas mira que los medros personales, sostenido por un ejército insolente, y con servidores corrompidos en todos los ramos de la administracion, quienes debiendo sus destinos á los recelos, ó al favor de sus superiores, desean solo hacer su agosto en el menor tiempo posible. Así es alentado el crimen, y se aumentan las contribuciones. La justicia se vuelve un ludibrio. La vida y la propiedad no tienen seguridad.

Otro paso importante, y que fué consecuencia del

precedente, fué la separacion de la iglesia y el estado, la limitacion del influjo eclesiástico. Hasta cierto grado la enmohecida riqueza que se vino acumulando en el trascurso de los siglos por generaciones sucesivas de fieles devotos, tuvo que pagar el precio de esa libertad, destinada aún mas á emancipar la inteligencia, á la vez que sirvió de reaccion sobre quien ántes la poseia. La experiencia de las naciones ha demostrado que la iglesia es mas pura, y el estado mas fuerte trabajando separadamente; al estado le queda por probar que su proceder fué correcto, atendiendo debidamente á la educacion, á leyes sanitarias, asilos, y hospitales, y dejando á la iglesia sus funciones espirituales que están recibiendo en la actualidad mayor cuidado.

Una tarea todavía mayor, en el progreso logrado, es el refrenamiento y la educacion del carácter nacional al dominio de sí mismo, á dirigir sus fuerzas por las vias que conducen á la frugalidad, y como consecuencia precisa á una paz y prosperidad duraderas. Uno de los medios para conseguir este fin ha sido la educacion forzosa que solo requiere hacerse mas efectiva para que produzca benéficos y decisivos resultados. Otro es el uso mas liberal del voto por el pueblo, primeramente en las elecciones locales, como medio de enseñanza para su participacion con inteligencia en los asuntos políticos.

El marcado impulso dado por Diaz á las industrias y al comercio, con una rapidez estimulante en el tránsito por ferrocarriles, no puede dejar de impartir una emulacion saludable en el trabajo, haciendo subir los salarios, mejorando la manera de vivir, y contrarestando así la indolencia é imprevision que por siglos enteros ha tenido á las masas sumidas en una desesperanzada y degradante pobreza.

Esto sugiere la necesidad de suprimir el pauperismo. La vagancia ha prevalecido horrorosamente. Solo el clero de Puebla acostumbraba alimentar 2,000 personas diariamente, hace unas cuantas décadas.

La tendencia del progreso entre las naciones mas

ilustradas es á ensanchar el abismo que separa al rico del pobre, enriqueciéndose mas y mas el primero, y aumentándose la miseria del segundo.

En Méjico con especialidad sucede así; y como no hay clase media que sirva de puente sobre ese abismo, el porvenir del pobre se empeora. La costumbre de dar limosnas sin mirar á quien, no remedia el mal sino mas bien lo ha de agravar. El asunto reclama un maduro estudio por los legisladores y economistas sociales. Á los padres se les debe exigir por la ley el que eduquen á sus hijos inclinándolos al trabajo, así; como que los manden á la escuela. Á este fin tambien debe prestarse, en las escuelas públicas, mayor atencion á las industrias comunes de la vida. No es dá entrada en el país á mendigos extranjeros, ni trabajadores ignorantes bajo contratas, porque contribuirán á acrecentar el mal, y á dar un ejemplo retrógrado. No puede haber prosperidad estable bajo ninguna base que no provea para la prosperidad del pobre, igualmente que para la del rico.

En mucho de lo que toca á su ética social, particularmente con respecto á esa clase de vicios que generalmente se incluyen en la categoría de males necesarios, Méjico está mas adelantado que muchas naciones mas gazmoñas. Desde que los hombres han vivido en el mundo, ellos se han entregado á los vicios de la embriaguez, del juego, y de la prostitucion. Méjico reconoce estos males, los deplora, impone restricciones acertadas por medio de fuertes contribuciones, y los desaprueba legal y moralmente; pero no tiene la necesidad de esperar que esas prácticas inmorales se desterrarán por sí mismas, desentendiéndose de su existencia, ó ya dictando leyes prohibitivas. Todas ellas, y lo mismo las diversiones en general necesitan de restriccion saludable. Es preciso refinar estas, y elevar el gusto del público. Las peleas de gallos y corridas de toros deberían desaprobarse por bestiales y desmoralizadoras. Una sociedad dedicada á impedir la crueldad contra los animales no dejaría de surtir buenos efectos

sobre las costumbres y la moral pública, además de llenar su objeto principal.

El sistema de loterías no solo es un tácito consentimiento oficial del juego de azar, sino un robo que se le hace al pueblo. El dinero que se le saca por ese medio no vuelve á él; ni es siquiera dividido entre el pueblo y el gobierno, sino que una gran parte de él se destina á mantener en el vicio y la ociosidad á los manipuladores, revendones, y demás gentes que viven del negocio. Así como existe, presenta la anomalía de que el gobierno prohíbe el juego en una forma, y lo ejercita abiertamente en otra.

Por lo tocante á las cosas judiciales de Méjico y á las cuales, junto con otras materias, se ha hecho alusion en estas líneas, no veo que se hallen ni en mejor ni en peor estado que las de otras naciones. No creo que haya ninguna sociedad en el mundo en que el soborno de los jueces directamente con el dinero exista ménos que en los Estados Unidos. La idea que predomina allí y con justicia, es que el juez que vende sus fallos por dinero debe ser ahorcado. Es un crimen mayor que el de asesinato ó robo, porque el soborno asesina la justicia y roba al pueblo de sus derechos mas sagrados.

Pero hay otras formas de cohecho, otros medios de influenciar las decisiones de las cortes, á mas de la oferta directa de dinero, y en esto el poder judicial de los Estados Unidos no difiere mucho del de otras partes. Pocos jueces se atreven á proceder enteramente en oposicion al sentimiento público, y todos sabemos de muchos asuntos importantes en que la opinion pública á menudo anda errada. Pero el juez, habiendo sido electo por el pueblo, tiene que complacer al pueblo, ó dejar de ser juez.

Hay varias razones que hagan á un juez desviarse del camino recto que es el de la justicia, para no ofender á una corporacion ó clase. Á algunos jueces se les compra por medio de la influencia política; á otros

por la influencia social; á otros con pases libres de costo en las líneas ferro-carrileras, ú otros medios indirectos por el estilo. Un juez que pretende un puesto mas elevado se cuidará mucho de no fallar, en un caso dado, en contra de un monopolio que dispone de bastantes votos para asegurar su eleccion. Y así sucesivamente de mil maneras, un juez que se negaría á recibir dinero por su decision, tomaría lo que él aprecie mas que el dinero.

Véase el sistema de jurados. ¡Habría mayor farsa en ninguna parte! Hasta los mismos jueces en sus tribunales frecuentemente se disgustan con los doce hombres llamados á actuar como árbitros en los asuntos que interesan á sus compatriotas, por su falta de buen sentido y honradez. Todo el que tiene que lidiar con tribunales y jurados sabe bien que no hay lotería ú otro juego de azar que ofrezca mas incertidumbre que los veredictos que darán los jurados.

Es cierto que en algunos casos se puede tirar un cálculo, lo mismo que es posible predecir lo que hará una zorra cuando se le vienen encima los podencos, ó como se manejará un camello ó una ballena en ciertas circunstancias. Los jueces mejicanos no pueden jamás ser peores que los jurados americanos. Es de esperarse que esta reliquia de la reforma de los tiempos feudales será pronto abolida.

La vigilancia sobre tribunales y jueces no puede ser demasiado estricta á fin de asegurar la justicia para todos, y la sancion de medidas sabias. Las necesidades del soberano, los empleados corrompidos, y la gran distancia á que se hallaba la fuente del poder fueron las causas que fomentaron la mala administracion en la época colonial. Así pues, la justicia se compraba y se vendia, y tal ha sido la costumbre desde entónces, hasta cierto punto, no obstante el código Napoleon y otras mejoras introducidas en las leyes. Los litigios excesivos y prolongados no deben tolerarse, y hace falta una revision mas sistemática del código para eliminar las leyes anticuadas y contradictorias, é igual-

mente un cambio en la forma irregular de los procedimientos, que por sí solos bastan para introducir el desórden y la injusticia. Pero hasta tanto que Francia, Alemania, Inglaterra, y los Estados Unidos no garanticen á sus súbditos y ciudadanos recta y cumplida justicia en sus tribunales, esto es, justicia sin dinero y sin precio, justicia igual para ricos y pobres, para el humilde lo mismo que para el poderoso, fallándose los casos por sus méritos, sin que intervengan los influjos personales ó populares, ni ninguna influencia incidental ó indebida, hasta entónces, repito, no tendrán razon para escarnecer á Méjico. Hay ciertas especies de robo y homicidio en que si el ladron ó matador tiene bienes de fortuna, no solo lleva la seguridad desde luego de salir inmune, sino que su posicion social apénas queda manchada.

No es dable elogiar demasiado las medidas liberales y progresistas del presidente Diaz para el desarrollo de los recursos; medidas que han tenido ya un efecto tan marcado en las costumbres y bienestar de una gran parte del pueblo.

La admision de extranjeros á participar en este desarrollo es sin duda digna de elogio, por la cooperacion que prestan al adelanto intelectual y material con el uso irrestringido de capitales y de métodos mas perfeccionados en las artes y las industrias; pero esto debe consentirse solo dentro de ciertos límites, por el riesgo de que quede absorbida una parte considerable de la riqueza por gentes que la mandarían fuera, dejando muy poco en circulacion para provecho del país. Esto tiene especial aplicacion á las minas. El beneficio que resulta á la nacion de su explotacion por capital extranjero se ha exagerado mucho, puesto que los negocios locales que desarrolla la minería dejan muy poco beneficio permanente. El producto principal de las minas se exporta para enriquecer otros países. Los ferrocarriles son provechosos hasta cierto punto; pero no comprendo que Méjico se halla en el caso de ceder

los tesoros de sus tierras en provecho de los ferrocarriles. California sacó muy escaso beneficio de sus metales preciosos, excepto en que se apresuró la introduccion de una poblacion que despues resultó ser permanente. Nevada no aseguró ni aún eso. ¿De qué provecho le han sido á Nevada las toneladas de plata extraidas de las vetas del Comstock? ¿Qué han dejado en pago de ellas los millares de hombres que vinieron y se volvieron á ir? ¿Un agujero en el suelo!

La minería debe graduarse como una de las industrias ménos provechosas. ¿De qué han valido á Méjico, pregunto yo, los millones de tesoros que han rendido sus tierras intersectadas de vetas metalíferas durante los tres últimos siglos? ¿qué beneficio ha resultado aún á la misma España que recibió casi todos los primeros rendimientos? El resultado fué hacer el trabajo y toda clase de dedicacion á los negocios mas enfadosos que nunca, contribuyendo á que los hombres se hiciesen holgazanes, orgullosos, é ineptos; hasta que al fin, para las necesidades de la colonia, el gobierno español se vió forzado á dar entrada á las manufacturas de Francia é Inglaterra, á cuyas manos fué á parar el beneficio mayor de los vastos tesoros de Méjico y el Perú.

La introduccion de unas cuantas artes é inventos de civilizaciones lejanas atenúan muy poco los males que acarrear al país, y la degradacion, el vicio, y la pobreza que á la larga recaen sobre el pueblo.

No obstante, es innegable que la minería tambien hace mucho bien; y cuando la explota el mismo pueblo de la nacion hay mas probabilidades de que sus productos se queden en ella en forma de tierras dedicadas al cultivo, fundiciones y talleres de máquinas, valiosas casas con jardines bien cuidados, y huertas, y habitadas por dueños ricos, y pueblos con almacenes de comercio, fábricas, escuelas, y todos los medios que conducen á la educacion y el progreso. Entónces las minas, miéntras duren, serán ventajosas para su vecindad, y dejarán algo bueno cuando se hayan agotado,

pues aunque el dinero se desparrama, quedan las mejoras. Que este beneficio no guarda proporcion equitativa con el valor del metal puede comprobarse, desde luego, con la mayor parte de las regiones mineras, hasta en Méjico mismo; por ejemplo, en Zacatecas, que durante los siglos 15, 16, y 17 rindió por sí sola mas de mil millones de pesos. ¿En donde está ese dinero, y por qué en todos estos años no ha sido ese distrito uno de los mas felices, adelantados, y prósperos del globo?

En donde las minas se explotan únicamente con capitales extranjeros las mejoras permanentes son mucho menores, y á menudo tan insignificantes que apenas son dignas de mencion; y tambien es comparativamente exigua la renta que de ellas saca el gobierno. Proporcionan mercado á los labradores vecinos, pero eso dura solo miéntras sigan los rendimientos. La maquinaria viene del extranjero; igualmente se traen los víveres, el vestuario, los licores, y el tabaco para la gente. Una casa de madera y de poco precio, que viene en secciones junto con la maquinaria, la paran y pintan para alojamiento del director de la mina; otra casa idéntica traída de la misma manera, pero sin pintar, hace de tienda. Ponen á los naturales á trabajar por tres ó cuatro reales diarios. Una pequeña cantidad de harina y tocino, y el licor embriagante, todo á precios de capricho, pronto los hace deudores de la tienda, convirtiéndolos de hecho en esclavos de las compañías; pues es muy fácil tenerlos adeudados todo el tiempo que le plazca al director.

Entretanto, se oyen en la capital los clamores de los mineros extranjeros que quieren todavía mayores concesiones del gobierno. Ved, dicen, como proporcionamos recursos á vuestra clase menesterosa; ved sus subidos salarios que les suministran los medios de criar á sus hijos, de tener mejores habitaciones, comodidades, y mejoras intelectuales, contribuyendo todo á fomentar una cultura mas elevada y un gran progreso nacional! Tienen buen cuidado de no espaciarse sobre

los hechos como son en realidad, es decir; que los naturales han recibido unos mezquinos reales, para ayudar á enriquecerse á unos aventureros que se llevan sus tesoros á otras tierras.

Se dice que las regiones mineras de Chihuahua están ahora dando mas metales que los que rendia toda la república hace algunos años, y que los distritos de Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Michoacan, y Guanajuato todavía conservan cada uno de ellos bastantes metales preciosos debajo de la tierra para solventar veinte veces toda la deuda nacional. Pero si esto es cierto, y el metal es extraído por extranjeros, ¿cuanta parte de él se vendrá á aplicar al pago de las deudas de Méjico? Por consiguiente, no sería mas que justo el imponer contribuciones y restricciones á los mineros extranjeros, para que el país retenga alguna porcion de las ganancias.

En el comercio y en otras cosas, lo mismo que en la minería, no es que Méjico necesite de los extranjeros sino al contrario, los extranjeros son los que necesitan á Méjico. ¿Qué beneficios ha traído la Alemania al país con las relaciones libres y amigables de los últimos cincuenta años? Los alemanes se cuidan poco ó nada de Méjico, ni de sus habitantes. Se mofan de ellos y de sus instituciones; y no levantarían ni un dedo para desarrollar su inteligencia ó su moralidad, mejorar su condicion, ó contribuir á sus comodidades materiales. Todo su ahinco se reduce á vender sus artículos ínfimos á los precios mas altos que puedan conseguir, evitarse la competencia, y entretanto vivir bien, y para sí mismos. Con este firme propósito no vacilan en sobornar los empleados del gobierno, en hacer el contrabando, para el cual son bien diestros, y en pagar redactores de periódicos para que llenen sus columnas con vituperios y calumnias respecto á otras nacionalidades á quienes temen como competidores.

Y lo mismo sucede con los franceses. Han estado acostumbrados por tanto tiempo á monopolizar las cosas en Méjico en ciertos ramos, que temen la venida

de los americanos; y con justicia, porque estos últimos de seguro les quitarán alguna parte de su negocio, aunque por otro lado dejen mas que lo suficiente para resarcir la pérdida.

Por ejemplo, en punto á hoteles y fondas, los franceses tienen ahora la supremacía; pero que se establezcan á su lado los americanos en esa clase de negocio, y pronto se verán aquellos obligados á retirarse. Y lo mismo resultaría respecto á un gran número de las ocupaciones á que se dedican los alemanes y los franceses. Si bien la superior energía y aptitud de los americanos é ingleses en muchos ramos ofrecerían ventajas, aunque no fuese mas que para despertar la competencia, no por eso recomiendo que sean mejor recibidos ó patrocinados, sino mas bien que todos los extranjeros sean tratados con la cautela y restriccion que mas convengan á los intereses de Méjico y de sus propios hijos.

El medio mas fácil de imponer restricciones es el de las contribuciones, las cuales aplicadas á los hombres lo mismo que á las cosas, forman la medida protectora reconocida como necesaria para alentar las manufacturas y el comercio en general. La industria naciente exige cuidado, en su infancia necesita del calor que solo puede darle la proteccion del gobierno; pero el débil vástago no podrá adquirir fuerza y duracion á ménos que crezca bajo una proteccion templada por una reduccion gradual. Si no, degenerará en una afeccion cancerosa, en la forma de un monopolio corrompido que se mantiene á costa del pueblo, y sacará subsidios ó derechos de los otros ramos, que languidecerán por carecer de la proteccion negada indebidamente. Por lo tanto, conviene que el arancel de aduanas sea revisado con frecuencia por los legisladores desinteresados é imparciales, inclinándose constantemente al comercio libre; aún quizás sin lograrlo jamás del todo, porque la libertad de comercio tiene que depender de las exigencias temporales creadas por las guerras, y por otros acontecimientos, así como por la necesidad de crear industrias en el país.

Un paso en esta direccion ha sido la derogacion por Diaz de varios tratados extranjeros que no eran ventajosos á Méjico, y la abolicion de las aduanas interiores que estorbaban el desarrollo. Sería prudente tambien imponer alguna medida protectora para la restriccion del comercio y tráfico interior, que están demasiado absorbidos por extranjeros egoistas y desnudos de principios, que no solo se enriquecen rápidamente á expensas de los dóciles y apáticos hijos del país, sino que se llevan sus fortunas para que aprovechen á otros pueblos. Esto se tendrá tal vez por una política ruin; pero es, en realidad, una proteccion juiciosa, que se debe aplicar al establecimiento de la supremacía nacional en el comercio del interior, aflojándola despues segun lo sugiera la experiencia. Los Estados Unidos del Norte han restringido la inmigracion china por ser perniciosa, particularmente para la clase obrera que tiene familia. Con el mismo fundamento se pueden cercenar los privilegios de los negociantes y otros, por perjudiciales á los naturales de Méjico, y al útil predominio nacional sobre los ramos industriales. No se haga caso de la grito de individuos y periódicos interesados en contra de una política restrictiva, y díctense medidas provechosas.

Conviene ponerle trabas al sistema de dar subvenciones á los ferro-carriles, tan luego como se haya hecho el primer adelanto necesario. La demanda y el suministro arreglarán casi todo lo demás. Si hay quienes quieran construir caminos de hierro, que los hagan bajo la misma base que cualquier otro negocio. La conveniencia de que el gobierno tenga el manejo de los ferro-carriles está aún en duda, si bien el buen éxito que han tenido los ramos ligados de correos y telégrafos brinda esperanzas de que aquél tambien diera buenos resultados. La experiencia de Bélgica indica que no solo los telégrafos sino las líneas principales de ferrocarriles pueden confiarse á las autoridades, junto con una inspeccion provechosa sobre las corporaciones, que tendrán que conducirse de manera